

Presencia y corporeidad en la antropología de Julián Marías

Bryan Jesús Irias Alfaro¹

Enviado: 30/06/2022 // Aceptado: 06/09/2022

Resumen. El objetivo de este trabajo es analizar el concepto de corporeidad desde la filosofía antropológica de Julián Marías, además de observar cómo dicho concepto esté relacionado en manera directa con la teoría de la circunstancia de José Ortega y Gasset. Este artículo pretende mostrar la novedad de una filosofía de la *presencia* como manifestación la estructura empírica de la vida humana. Para llevar adelante esta tesis el escrito está dividido en dos partes: la primera da cuenta de la corporeidad en el pensamiento antropológico maríasiano, y la segunda, que es la novedad de este trabajo, es observar cómo desde el concepto de presencia personal se puede conocer la totalidad realidad de la persona humana.

Palabras clave: Corporeidad, Julián Marías, Presencia, Persona humana, Realidad personal.

[en] Presence and corporeity in the anthropology of Julián Marías

Abstract. The objective of this work is to analyze the concept of corporeality from the anthropological philosophy of Julián Marías, in addition to observe how this concept is related to the theory of circumstance of José Ortega y Gasset. This article presents the novelty of a philosophy of presence from the anthropology of Marías and how this concept of *presence* can be redirected to the empirical structure of human life. To carry out this thesis, the paper is divided into two parts: the first gives an account of corporeality in Marías anthropological thought, and the second, which is the novelty of this work, is to observe how from the concept of personal presence one can to know the totality of the human person.

Keywords: Corporeality, Human person, Julián Marías, Presence, Personal reality.

Sumario: 1. Introducción. 2. La metafísica antropológica. 3. La corporeidad de la vida humana 4. La instalación del estar viviendo. 5. Instalación corpórea y realidad presencial. 6. El «yo» corpóreo, presencia en la realidad. 7. La corporeidad presencia personal. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

Cómo citar: Irias Alfaro, B.J. (2023). Presencia y corporeidad en la antropología de Julián Marías. *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 40 (1), pp. 133-140.

Agradecimientos

Agradecimiento al Centro Universitario Cattolico. C.U.C. Roma, Italia.

1. Introducción

La vida humana es para Julián Marías como una realidad personal que “pertenece” a un «quién» y por otra parte es analizada como una realidad metafísica porque en ella radican las demás realidades y principalmente la realidad de la persona humana que está abierta a las otras realidades por medio de la relación personal. Es por ello que en la filosofía maríasiana no se construye

una teoría de la vida en general o abstracta, su teoría no responde a la cuestión “cosificante” ¿qué cosa es el hombre? Porque dicha pregunta hace referencia a lo general y a su vez es una pregunta “despersonalizante”, sino que responde a la pregunta que es principio relacional ¿quién es el hombre?

En este estudio se propone profundizar el problema del ser humano desde la antropología metafísica de Julián Marías, para ello es necesario conocer lo que entiende el filósofo español por metafísica antropológica y por corporeidad, en cuanto conceptos fundamentales en la construcción de su teoría filosófica, para pasar al significado de instalación corpórea y su manifestación en realidad del ser humano como presencia personal.

¹ Universidad Complutense de Madrid.
Orcid: 0000-0001-9289-1856

2. La metafísica antropológica

Julián Marías en su obra más conocida *Antropología metafísica* (1970), revela la madurez del pensamiento filosófico español que llega a situarse a la altura de las corrientes filosóficas a él contemporáneas, la filosofía francesa y especialmente la filosofía alemana². En dicha obra se puede observar el verdadero interés de su investigación filosófica, que no es una teoría de la vida en general porque –según el filósofo– de ella se ha ocupado la fenomenología y el existencialismo; el núcleo de la investigación del filósofo español es la vida concreta de cada uno, la vida del «quién» que es «tú».

Antropología metafísica tiene como subtítulo *la estructura empírica de la vida humana*, que se presenta como un programa de una antropología filosófica nueva que busca la realidad principal del ser humano desde la estructura empírica de la vida, que es –según Marías– aquella zona intermedia que se coloca entre los eventos que suceden “casualmente” en la vida cotidiana del ser humano –teoría general de la vida– y la realidad concreta de «mi» vida.

El trabajo desarrollado por Marías no consiste en el diferenciar el hombre de las cosas –esto sería reductivo–, sino en profundizar e identificar aquellas estructuras empíricas en las cuales la realidad de la persona humana se manifiesta: la corporeidad, la sexualidad, la mundanidad, la temporalidad; que en cuanto estructuras de la persona humana no interesan a una la teoría analítica como la existencial, de hecho, dichas estructuras se presentan como “requisitos generales” que se convierten en estructura empírica cuando la persona humana se instala en ellos y los absorbe como parte de la propia circunstancialidad.

Marías quien fue discípulo de José Ortega y Gasset, quiere llevar adelante su propia teoría antropológico-metafísica a partir de una teoría de la vida humana que acontece en un momento determinado, y que se manifiesta en la realidad de un «quién» específico, en la presencia corpórea de la persona humana. Por tal motivo se puede hablar de una metafísica que tiene como carácter universal la realidad de la persona humana, o sea, la propia vida que se narra en la propia presencia en cuanto se manifiesta al otro en la corporeidad. Como afirma María Teresa Russo: “*La metafísica può anche essere definita come una teoria della vita umana. La nozione di vita non va intesa in senso biologico, ma biografico: non si tratta della vita in generale, ma della propria vita*”³⁴.

Cuando se pasa de una teoría que generaliza la realidad humana a una que identifica y reconoce el otro como un «tú» personal se puede decir que es una metafísica de la realidad vital de la persona humana. La metafísica de la vida personal conlleva una visión de integralidad de la realidad biográfica de la persona concreta a partir de quien está siendo en el momento presente,

que no es solo aquello que se puede observar sino aquello que ha sido –su historicidad– y sobre todo aquello que todavía no es, o sea, su proyecto futuro.

La metafísica antropológica maríasiana se refiere a alguien concreto de carne y hueso, por tanto la pregunta impersonal ¿Qué cosa es el hombre? –que tiene como objeto el ser de la “cosa-hombre”– no tiene espacio en esta teoría porque busca solo un aspecto de la realidad del ser humano su “cosidad”. Diversamente acontece en la teoría metafísica de la vida humana, porque la pregunta cambia y principalmente cambia el objeto que se convierte en el sujeto de la pregunta misma, a la interpelación ¿Quién es el hombre? se puede y se debe responder desde solo desde un punto de vista personal «soy yo».

La estudiosa Nieves Gómez subraya como el punto de partida de la metafísica maríasiana sea la realidad del «quién», que responde no a la pregunta genérica de la cosa, sino a la realidad personal que el «yo» está viviendo: “¿Quién soy yo? Este es el punto de partida correcto para desarrollar una «antropología metafísica», es decir, un saber sobre el hombre que tenga en cuenta su peculiar forma de realidad”⁵. Se debe tener presente que la respuesta no debe encerrar al ser humano en un presente estático, porque en esa se debe reconocer la singularidad de la realidad dinámica y por tanto biográfica de la persona humana. Esta singularidad hace que la realidad humana no pueda ser tratada una cosa más que está solo presente en manera histórica, sino como una persona que está siendo presencia en el presente biográfico.

El carácter empírico, como afirma Marías, se presenta como experiencia en la realidad corporal que es la realidad en la cual *está* el ser humano: “*Esa circunstancialidad humana es corpórea o, si se prefiere, la vida humana está encarnada; cada uno de nosotros tiene su propio cuerpo, con el cual hace su vida*”⁶. Respecto a su maestro, Ortega y Gasset, Marías pone en relación la circunstancialidad de la vida humana –que en parte es una teoría general– con su manifestación corpórea –que es personal y empírica– y que a su vez es su realidad radical. Por ello, la circunstancia general o la vida en general no es en la filosofía maríasiana la realidad radical del ser humano, sino, que es la vida personal del «yo», en la cual él está encarnado biográficamente, la realidad radical de todas las demás realidades

3. La corporeidad de la vida humana

La corporeidad en la realidad del ser humano se presenta como un elemento circunstancial como tantos otros⁷, pero a su vez es la forma más íntima a la circunstancia que el «yo» está viviendo. El cuerpo, que en parte es cosa, es la estructura que hace referir a «mí» todas las otras cosas y esto acontece, según Marías, porque el mundo y el «yo» se “implican” y se “co-implican” por motivo del “*estar*” de la persona humana en el mundo:

“*Circunstancia es todo aquello que está en torno mío: es decir, todo lo que encuentro o puedo encontrar a mi alre-*

² Henares, D. *Hombre y sociedad en Julián Marías*. p. 34.

³ Russo, M. *TCorporeità e relazione: temi di antropologia in José Ortega y Gasset e Julián Marías*. p.105.

⁴ “La metafísica también puede ser definida como una teoría de la vida humana. La noción de vida no debe ser entendida en sentido biológico, sino biográfico: no se trata de la vida en general, sino de la vida misma” (Traducción propia)

⁵ Gómez Álvarez, N. *Julián Marías. Metafísico de la persona*. p. 137.

⁶ Marías, J. *Antropología Metafísica*. p. 69.

⁷ Cfr. Marías, J. *Antropología Metafísica*. p. 68.

*dedor: desde mi cuerpo hasta las nebulosas más remotas [...] desde mi pasado hasta la prehistoria [...] se entienden: todas estas cosas no como tales, tomadas aislada o aditivamente, sino en cuanto están alrededor de mí –circum-me–*⁸.

En esta acción vital de co-implicación o convivencia que es el vivir el «yo» se relaciona con el mundo gracias a su ser corpóreo, porque es a «mí» que están referidas todas las otras cosas que *están-en-el-mundo*, que no son «yo», con las cuales se hace y realiza la propia vida. Vivir es encontrarse haciendo algo, con la con la circunstancia⁹, ese es el *quehacer* radical y fundamental de la persona humana, y el vivir humano se convierte personal por la *presencia* personal que es el mismo ser humano.

La metafísica maríasiana se concentra en la vida del ser humano y en la relación que él tiene con el mundo, porque es en dicha relación que la persona interviene y modifica la propia circunstancia, o sea el propio mundo en cuanto ella –la persona– es *quehacer* personal y personalizante¹⁰. El *quehacer* del ser humano es *vivir* el aquí y ahora, es hacer algo con la propia vida, es aprehender la circunstancia y vivir en ella como acto dramático de la propia existencia, vivir la propia circunstancia es vivir en relación con el mundo con cual el «yo» está implicado:

*“Decir «mundo» es decir «mi mundo», de igual manera que decir «yo» implica ya un «mundo» o circunstancia. La existencia del mundo no es un hecho, ni nada que se agregue a la existencia del yo, sino que ser yo significa estar en el mundo, porque sólo en él acontece la constitución del sujeto como tal”*¹¹.

En el modo de ser circunstancial de la corporeidad, la persona humana –afirma el filósofo– encuentra en ella la propia realidad constitutiva, dado que es precisamente en la corporeidad que se manifiesta la realidad esencial del ser humano: “[...] *la corporeidad, lejos de ser un añadido instrumental al «verdadero ser» del hombre –su psique–, es un esencial constitutivo de la realidad del ente humano*”¹². Que la corporeidad sea circunstancial no quiere decir que sea secundaria a la realidad personal, porque la corporeidad es una realidad primaria en la cual la persona está instalada y en la cual la persona es *presencia* para el otro. La metafísica de la vida personal depende –sobre todo– de la realidad corpórea y de la radical instalación que asume la persona en su cuerpo, porque el cuerpo es aquella estructura en la cual la persona humana está, pero sobre todo es aquella realidad biográfica con la cual el «yo» se comunica y se manifiesta al otro que es «tú».

En la corporeidad la persona humana acontece de manera inmediata en la realidad circunstancial, pero en la manera personalísima de «mí» cuerpo¹³. El ser humano está viviendo la circunstancialidad de su vida gracias

a su ser corpóreo y esto no puede ser de otra forma, porque es en la realidad personal de su corporeidad que se manifiesta como presente en la presencia que está siendo. Es por ello que la presencialidad de la persona humana acaece en la corporeidad personal que “comunica” con la alteridad en la forma radical de un «*quién*» que está en la presencia de un «tú».

Heliodoro Carpintero observa como en la teoría filosófica de Marías, el fundamento de la metafísica se encuentre en la vida de la persona misma, porque es ella que da sentido no sólo a la propia vida sino también a la propia circunstancia¹⁴. Carpintero además subraya que la vida humana, en la teoría del filósofo madrileño, es el horizonte hacia el cual se proyecta el ser humano mientras está viviendo, porque la vida en cuanto realidad radical es también proyecto futuro, por ello el ser humano es futurición, o sea, aquello que todavía no es.

El destino del hombre, se lee Ortega y Gasset, es absorber la circunstancia¹⁵, en Marías el destino es vivir la propia realidad radical y esto no es otra cosa que absorber y acoger la circunstancia, como el propio destino. En este sentido Ferrater Mora evidencia la novedad en la concepción metafísica de Marías, observando como el ser humano en cuanto realidad radicada sea distinto a la realidad en la cual radica, o sea, la vida:

*“[...]Marías sostiene que el hombre no es la realidad radical, sino “una realidad radicada que descubro en mi vida, como las demás”. La realidad radical es más bien la vida, la cual debe entenderse como un área en la cual “se constituyen las realidades como tales”. De ahí que la teoría de la vida humana no sea una preparación para la metafísica, sino la metafísica”*¹⁶

Ferrater Mora evidencia como en la teoría de Marías, y en parte también en aquella de Ortega, se pueda hablar de una visión antropológico-vitalista, porque el centro de dichas teorías no es el ser, ni la persona sola, ni el fenómeno de la vida humana en sí, sino la realidad vital que es la persona humana misma.

4. La instalación del estar viviendo.

En la filosofía maríasiana la instalación personal es identificada con el verbo *estar* que en la lengua española ocupa un lugar privilegiado y que lamentablemente en los últimos años se ha desvalorizado, despojándolo de su valor de radicalidad. De hecho el verbo *estar* hace referimiento necesariamente a la realidad empírica que está viviendo la persona humana; el *estar* de la realidad personal manifiesta el carácter biográfico y no solo presente en el cual se encuentra la persona misma: “*el «estar», cuando vamos más allá de lo puramente fáctico y accidental, tiene una estructura; pero esta no es originariamente estática, por ejemplo espacial, sino biográfica. Se trata de la vida humana [...]*”¹⁷. Existe un peligro si se considera el *estar* solo como el momen-

⁸ Marías, J. Idea de la metafísica. p. 26-27.

⁹ Marías, J. Idea de la metafísica. p. 407.

¹⁰ Cfr. Abellán, J. L. *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea*. p. 337.

¹¹ Marías, J. Introducción a la Filosofía. p. 193.

¹² Marías, J. Introducción a la Filosofía. p. 292.

¹³ Cfr. Marías, J. *Antropología Metafísica*. p. 106.

¹⁴ Carpintero, H. *Cinco aventuras españolas: (Ayala, Lain, Aranguren, Ferrater, Marías)*. p. 208.

¹⁵ Cfr. Ortega y Gasset, J. *Meditaciones del Quijote*. p. 322.

¹⁶ Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. p. 136.

¹⁷ Marías, J. *Antropología Metafísica*. p. 73.

to temporal del tiempo presente, el peligro sería “cosificar” la realidad de la persona identificándola con la estaticidad de un objeto o de un momento específico:

*“La circunstancialidad de la vida humana remite inexorablemente al «estar», que está incluido en el stare de la circunstancia; mi vida es el «ámbito» o «dónde» en que estoy [...] no es que yo esté «entre las cosas» – como una cosa más –; es que estoy viviendo”*¹⁸.

El verbo *estar* además de dar un significado de “localización” física –que hace referimiento a la corporeidad de la persona humana– se refiere sobre todo a una estructura no sólo física, cuanto principalmente biográfica de la realidad personal, porque se habla de la vida que está viviendo el «yo» aquí y ahora.

La estructura metafísica del presente personal se puede observar solo en la presencia de la persona humana porque ella –aunque está presente– no es solo eso, es lo que ha sido –su pasado– y sobre todo lo que será –su futuro–; la persona es instalación biográfica que manifiesta en la presencialidad humana:

*“Esa singular «permanencia» que implica el «estar» excluye toda «instantaneidad» del vivir; en otros términos, toda interpretación actualista de él. Si digo simplemente «yo vivo», esto no refleja adecuadamente la realidad de la vida humana, porque hasta el instante humano viene del pasado y va hacia el futuro, es un entorno temporal, está hecho de duración; una vez más, de «estar». Y si la vida es una operación que se hace hacia adelante, esto quiere decir que tiene un «atrás» o un «detrás», que ese movimiento progresivo se hace desde alguna parte, que es lo que da sentido a ese «hacia» en que la vida consiste y llamamos proyecto. Sin el «estar», simplemente no tendría sentido controlable el proyecto, y por tanto la realidad de la vida humana”*¹⁹.

Marías va más allá del concepto de circunstancia expuesto por su maestro Ortega superando a su vez una concepción existencialista de la vida que no es suficientemente radical para explicar el “estar-en-el-mundo” del ser humano²⁰. El ser humano radica en el mundo porque está instalado en ello por medio de su ser corpóreo, este “acto” de instalación es momentáneo, porque el ser humano se instala en el momento presente que está viviendo para proyectar la propia vida hacia el momento futuro: “La vida es una operación que se hace hacia delante. Yo soy –lo hemos visto antes– futurizo: orientado hacia el futuro, proyectado hacia él”²¹. Para proyectarse hacia el futuro, el ser humano debe necesariamente estar instalado en el momento presente –como se ha visto–, en el cual “está siendo” presencia y desde el cual está proyectando aquello que todavía no es.

La vida humana –en cuanto realidad radical– es el único momento biográfico y por tanto futurizo en el cual el ser humano realiza su vida. Es en dicha realización vital que la vida misma se muestra como un “*faciendum*” y no como un “*factum*”, por ello se debe hablar de la vida humana como una instalación biográfica

y dramática, que acontece mundanalmente en un cuerpo preciso, en mi cuerpo y por tanto en «mi» vida²².

5. Instalación corpórea y realidad presencial.

Anteriormente se ha observado como Marías utiliza el término *instalación* para referirse al modo de *estar* de la persona en el mundo, y sobre todo respecto a la realidad corpórea en la cual la persona está instalada. Es importante tener presente que cuando Marías se refiere a la instalación en el mundo por parte de la persona humana se refiere sobre todo a la instalación corpórea, ya que el ser humano se instala en el mundo siendo *alguien* corpóreo. Es por ello que esta instalación personal y corpórea se puede observar como la condición necesaria para la instalación mundanal del «yo corpóreo».

La instalación específica que pertenece a la vida humana es aquella corpórea que sobreviene en «mi» vida, y que acontece en el ser humano en manera biográfica. El ser biográfico de la persona se manifiesta en el *quehacer* con la propia vida, de hecho el *quehacer* o el “*faciendum*” del ser humano acontece en su ser corpóreo porque es su corporeidad aquello que lo coloca en relación con la circunstancia del vivir.

La realidad de la persona está encarnada en un cuerpo sexuado, en el cual acontece circunstancialmente; en este sentido su realidad es aún más específica porque está determinada pero no limitada por su cuerpo. Desde esta perspectiva de su instalación corpórea, se puede entonces comprender en manera más amplia la realidad humana, porque se reconoce en su instalación sexuada –de varón o mujer– como la forma concreta del *estar* de la realidad personal en el mundo.

Con ello no se debe reducir ni confundir el ser sexuado y su instalación corpórea, con el concepto de sexualidad, que lleva a una biologización y cosificación de la realidad humana²³, es por ello que reducir todo a un ser biológico significa cancelar la presencia personal y quedarse con el simple hecho histórico y evolutivo del ser humano. La instalación que acontece en el ser humano es de suma importancia, porque esa no se comprende por sí misma sino que reenvía a aquello en la cual la persona está radicada, o sea, a la vida del «yo» que es un alguien corpóreo. Marías afirma que sólo partiendo de la instalación corpórea del otro que es «tú», esto quiere decir también de su circunstancia, se puede comprender su realidad biográfica sin correr el riesgo de cosificarla:

*“Volvamos ahora al concepto de instalación, único que permite comprender biográficamente, sin cosificación alguna, la condición sexuada. Yo estoy en mi sexo, es decir, en mi condición de varón, instalado en ella; es mi manera de estar viviendo, el modo concreto de mi mundanidad, de mi corporeidad, de todas las demás instalaciones”*²⁴.

El ser humano se relaciona con el mundo en su realidad corpórea, que a su vez se concretiza en la realidad

¹⁸ Marías, J. Antropología Metafísica. pp. 73-74.

¹⁹ Marías, J. Antropología Metafísica. p. 73.

²⁰ Cfr. Marías, J. Antropología Metafísica. p. 78.

²¹ Marías, J. Antropología Metafísica. p. 72.

²² Marías, J. Antropología Metafísica. p. 84.

²³ Cfr. Russo, M. T. *Alla ricerca del bene e del meglio: Etica ed educazione morale in Julián Marías*. p. 182.

²⁴ Marías, J. Antropología Metafísica. pp. 164-165.

de varón o de mujer. Esta forma en la cual radica el ser humano permite un acercamiento con la realidad que acontece diversamente en el ser masculino y en el ser femenino, ya que estas formas de corporeidad asumen en sí mismas una realidad que co-implica y no excluye la realidad del otro²⁵.

La corporeidad sexuada es para Marías la forma concreta en la cual se descubre el ser humano en su corporeidad; por tal motivo se habla de una antropología de la vida humana que se manifiesta concretamente en la realidad de varón o de mujer. De hecho, de Nigris se refiere a la estructura corpórea como el presupuesto necesario para la comprensión relacional entre «yo» y «tú»²⁶. La comprensión del ser humano acontece, según de Nigris, en estas diversas realidades corpóreas sin las cuales la realidad personal no puede ser comprendida, porque es en dicha realidad corpórea que el ser humano es presencia para el otro y es solo en la presencia del otro que el yo se descubre como un «tú».

La instalación del ser humano en una condición sexuada prevé una duplicidad²⁷, la cual permite que el uno se pueda proyectar hacia el otro en cuanto realidad diferente pero a su vez co-implicante²⁸. El proyectarse de la persona hacia la alteridad acaece gracias a la instalación corpóreo-mundana, como aquella forma en la cual está y se realiza en manera personal; dicha instalación hace referimiento no así misma, sino más bien a la alteridad, al «tú» que se está instalado en su ser corpóreo y que por tanto está referido a «mí».

Estar instalados en un cuerpo significa también estar proyectados o referidos al otro, la instalación humana no es un punto al cual se llega sino más bien es el punto del cual se parte y desde el cual la persona se proyecta hacia delante: “Por tanto, ser persona implica necesariamente estar instalado sexualmente de una manera determinada, siendo esta instalación sexuada, como todas las instalaciones, proyectiva, esto es, lanzada o referida a la otra”²⁹. En la precedente afirmación se evidencia que el estar instalado en «mi» cuerpo es condición necesaria para ser persona, porque es asumiendo esta o aquella realidad corpórea que el otro lo reconoce como un «tú» personal. Asumir por tanto dicha realidad que es circunstancial a la realidad humana, sería no solo salvar «mi» circunstancia sino convertirla en «mi» destino.

Maria Teresa Russo comparte la afirmación de Gómez, pero evidencia la importancia de la instalación sexual desde la cual dependen las otras estructuras empíricas: “El ser humano «está instalado» en el propio sexo, en la condición de hombre o de mujer, que constituye la modalidad concreta de su corporeidad y por tanto de su mundanidad, de la cual dependen todas las otras estructuras empíricas”³⁰. Es el ser sexuado a de-

terminar la instalación y la relación de la persona humana en el mundo y es en tal forma que la persona humana es reconocida empíricamente como un «tú» proyectado hacia un «yo»³¹.

La persona humana, entonces, no está instalada en su sexualidad, sino más bien en la propia corporeidad que es sexuada y que está determinada por su sexo, como condición de la realidad corpórea acompañará la persona humana por siempre³².

Por otro lado, según Soler Planas, es importante mantener esta disyunción en la cual la vida humana se realiza, porque evidencia el carácter indigente de la persona manifestado en la necesidad del otro en cuanto complementariedad del ser proyecto³³, y sobre todo porque muestra la finitud de la vida humana en cuanto ella es que hacer en su limitación corporal y temporal.

6. El «yo» corpóreo, presencia en la realidad.

El mundo es parte de la estructura empírica que es el ser humano y de su realidad radicada. Por ello Marías aclara que la mundanidad cuando es referida a la vida en general podría tener una superioridad, y según el filósofo, esto se podría verificar cuando se observa la vida desde la perspectiva de una teoría analítica, pero no cuando se observa desde la perspectiva de la estructura empírica³⁴. Esta perspectiva, que es *biográfica*, invierte completamente las categorías analíticas haciendo evidente como la persona humana por su ser corpóreo sea mundana y como los atributos empíricos, que son mundanales, sean condicionados por la experiencia de la propia corporeidad:

“La vida humana es esencialmente mundana [...] Esto hace pensar que la mundanidad es una estructura primaria respecto de la corporeidad, que se «agregaría» a ella; pero esto, que es cierto dentro de la teoría analítica, no lo es si nos situamos en la perspectiva de la estructura empírica: por ser corpóreo soy mundano de este mundo; los atributos empíricos de la mundanidad están condicionados por la corporeidad”³⁵.

Ser mundano en el ser humano no quiere decir ser una realidad estática como las cosas que *están-en-el-mundo*, él más bien se orienta, da sentido a su vida y se proyecta gracias a ser corpóreo que *está-en-el-mundo*. La mundanidad y la corporeidad en la realidad de la persona humana, se co-implican mutuamente y por ello no se pueden pensar en manera separada³⁶.

Se tiene que decir, como afirma Chumillas, que la mundanidad y la corporeidad son las principales instalaciones del ser humano, pero que es la mundanidad el lugar donde acontece el acto relacional del cual, él, es

²⁵ Cfr. Araújo, A. M. *La instalación sexuada: la disyunción varón-mujer*. p. 181.

²⁶ de Nigris, F. *Mereología, teoría del conocimiento y metafísica de Ortega como fundamento de la Antropología Metafísica de Julián Marías*. p. 229.

²⁷ Cfr. Russo, M. T. *Alla ricerca del bene e del meglio: Etica ed educazione morale in Julián Marías*. p.176.

²⁸ Cfr. Lázaro Quintero, M. A. *La educación sentimental en el pensamiento de Julián Marías. Una reflexión en el contexto colombiano*. p. 25.

²⁹ Gómez Álvarez, N. (2019). *Julián Marías: metafísico español*. p. 112

³⁰ “L’essere umano «è installato» nel proprio sesso, nella condizione di uomo o di donna, che costituisce la modalità concreta della sua

corporeità e pertanto della sua mondanità, da cui dipendono tutte le altre strutture empiriche”. (Traducción propia).

³¹ Cfr. Russo, M. T. (2012). *Corporeità e relazione: temi di antropologia in José Ortega y Gasset e Julián Marías*. p. 173.

³² Cfr. Araújo, A. M. *La instalación sexuada: la disyunción varón-mujer*. p. 184.

³³ Cfr. Soler Planas, J. *El pensamiento de Julián Marías*. p. 168.

³⁴ Cfr. Marías, J. *Nuevos ensayos de Filosofía*. p. 602.

³⁵ Marías, J. *Antropología Metafísica*. p. 85.

³⁶ Marías, J. *Antropología Metafísica*. p. 105.

parte esencial: “*la mundanidad es una de las instalaciones de máxima generalidad. Y en ese mundo me encuentro yo con mi circunstancia*”³⁷. Esta afirmación aclara cómo será la estructura empírica de la vida humana a distinguirse en la relación yo-mundo, porque para que se puede hablar de mundo ese tiene que ser referido al estar del «yo», o sea, a la realidad radical que está viviendo que es la propia vida.

El ser corpóreo de la persona humana para Marías está en relación directa con la teoría circunstancial del maestro Ortega, porque el «yo» que es corpóreo es quien ofrece un nuevo horizonte a la vida. La instalación corpórea del ser humano se debe considerar como la condición necesaria para que se pueda hablar del «yo» y de «mi» circunstancia, porque es la persona que da sentido al propio horizonte vital refiriendo asimismo la circunstancia:

*“En rigor, soy corpóreo, del mismo modo que soy mundano o circunstancial. Si volvemos a la tesis de Ortega, «yo soy yo y mi circunstancia», vemos que «yo» aparece dos veces y con un doble sentido: del primer «yo», que señala o designa mi total realidad, se puede decir que es corporal o mundo, y hasta que «es cuerpo» en el sentido de que lo incluye; del segundo «yo» el momento de yoidad el quién, el quién que se opone polarmente a la circunstancia [...] Una vez más tenemos que rehuir toda interpretación del cuerpo como realidad per se, para volver a la perspectiva inicial, aquella que me parece fecunda y que es, en todo caso, la que aquí me interesa: la condición corpórea de la vida humana”*³⁸.

La circunstancia está constituida sobre todo por los elementos físicos, el primero de ellos es el cuerpo personal, que tiene tres características: está siempre referido a «mí», aquello que toca el cuerpo toca «me» también a «mí», gracias a la corporeidad, la persona humana entra en contacto con las otras cosas a causa de la complicación entre yo-cuerpo-mundo³⁹. Estas características hacen que el cuerpo sea inseparable del «yo»⁴⁰ y por lo tanto el «yo» del mundo. La corporeidad muestra el carácter finito de la persona, y esto, lejos de ser un aspecto negativo de la circunstancialidad, se revela como un aspecto positivo, porque es en el hacerse que la vida humana – teoría general– se vuelve «mía» –teoría particular– en manera biográfica.

En su mundanidad el ser humano, afirma Marías, se “encuentra” con diversos ingredientes que caracterizan «su» mundo y su circunstancia; eso hace de la vida humana una realidad dramática y dinámica que se hace en la dinamicidad empírica del encuentro personal con el otro⁴¹. La dramaticidad de la realidad humana se manifiesta principalmente en el encuentro con la alteridad, que a su vez es una realidad dramática y por tanto incierta, pero no extraña al ser humano: incierta porque –como se ha dicho– el «yo» no sabe cosa esperar de

ella, pero no es extraña porque es una realidad biográfica que se presenta como un «quien» o sea como un «tu» que es presencia.

7. La corporeidad presencia personal

El ser corpóreo en la persona humana se ha dicho se manifiesta en cuatro estructuras principales, la corporeidad, la sexualidad, la temporalidad y la mortalidad⁴², estructuras que desde mi punto de vista Marías estudia con mayor profundidad, porque es en ellas que la persona humana experimenta de manera inmediata su instalación mundana⁴³. Para el filósofo español, estas estructuras son empíricas porque son experiencias primordiales que acontecen a un «quién» que se manifiesta como persona para la alteridad, esto hace de dicha manifestación una experiencia biográfica porque ello acontece en «mi» realidad personal. Es por dicha experiencia biográfica que el ser humano no debe ser confundido con una cosa, porque se le estaría convirtiendo en un «que» indeterminado, despersonalizando así su estructura personal y biográfica.

El carácter personal de la vida humana se manifiesta principalmente en el ser corpóreo de la persona, en su carne, y en el sentido que la persona misma da a la “cosa” cuerpo⁴⁴ porque la corporeidad es el lugar privilegiado donde acontece el «yo» para el «tú». Se ha dicho que la vida es el “lugar” donde acontece la realidad, y para decirlo con palabras de Marías, la vida se localiza en el «donde» de la corporeidad de la persona humana, como aspecto privilegiado de la circunstancia⁴⁵. En la persona humana la vida se puede encontrar solo en su ser corpóreo, es en ello que se encuentra determinada no solo por el aspecto biológico, físico o temporal, sino por su circunstancialidad:

*“La vida humana, en virtud de su corporeidad, está localizada. Vivir es estar en una circunstancia, y una de las dimensiones de ésta es el «donde», el lugar – no se hable todavía de espacialidad, porque ésta, como fenómeno, es secundaria y se funda en el hecho primario del dónde”*⁴⁶.

Vivir es estar en un «donde» específico y para la persona humana el «donde» es su corporeidad que se transforma en el lugar en el cual se da el encuentro con el mundo pero sobre todo con el otro⁴⁷. Vivir por tanto es *estar-ya-viviendo* circunstancialmente la propia vida, que es «mi» vida y que a su vez es la realidad radical previa –en cuanto biográfica– a cualquier interpretación⁴⁸, es por ello que solo viviendo puede acontecer la relación personal que es no interpretación existencial de la vida, sino con relación biográfica con el otro.

³⁷ Chumillas-Zurilla, P. *La vida biográfica de la persona en Julián Marías*. p. 322.

³⁸ Marías, J. *Nuevos ensayos de Filosofía*. p. 609.

³⁹ Cfr. Marías, J. *Introducción a la Filosofía*. 196.

⁴⁰ Cfr. Russo, M. T. *Corporeità e relazione: temi di antropologia in José Ortega y Gasset e Julián Marías*. 126.

⁴¹ Cfr. de la Corte, L. *Empirical structure and personal condition of human life and subjectivity. Remembering Julián Marías*. p. 7.

⁴² En este trabajo se ha profundizado solo en las primeras dos estructuras biográficas del ser humano, la corporeidad y la sexualidad, como realidades en las cuales el ser humano se manifiesta para el otro.

⁴³ Araujo, A. M. *La instalación sexual: la disyunción varón-mujer*. p. 186.

⁴⁴ Marías, J. *Nuevos ensayos de Filosofía*. p. 617.

⁴⁵ Cfr. Soler Planas, J. *El pensamiento de Julián Marías*. p. 95.

⁴⁶ Marías, J. *Introducción a la Filosofía*. p. 291.

⁴⁷ Cfr. Sánchez, J. L. *Las categorías antropológicas de Julián Marías*. p. 162.

⁴⁸ Cfr. Marías, J. *Idea de la metafísica*. 408.

El estar instalado de la persona acontece en un «donde» que no está aislado de aquello que la circunda, porque su instalación primaria –que es la corpórea– es también circunstancial, esto significa que está co-implificada desde un estar determinado, que según Gómez es en primer lugar el cuerpo y luego el mundo⁴⁹. Que el ser humano este instalado mundanalmente no quiere decir se transforme en mundo o cosa, porque en su estructura empírica que es dinámica él realiza la propia vida que no es sólo biológica o cultural, sino biográfica⁵⁰.

En la persona humana, entonces, hay dos instalaciones fundamentales: instalación en el mundo y la instalación corpórea, que permite a la persona instalarse en el mundo en el cual vive y a partir del cual se proyecta, como afirma Sánchez: “*La instalación corpórea, la categoría de instalación que nos permite vivir y proyectar desde eso que ya estamos haciendo*”⁵¹. El ser corpóreo de la persona humana, en cuanto estructura empírica, es una realidad fundada en la realidad radical de la persona que es corpórea y metafísica que acontece en la forma de «mi» vida, es por esto que dicha estructura es biográfica, porque «soy yo» en primera persona quién la está experimentando y a su vez manifestándola en la presencia personal que «soy» para el otro.

8. Conclusiones

Luego de este breve recorrido en la filosofía antropológico-vitalista de Marías respecto al tema de la corporeidad, se puede llegar a diversas conclusiones que no deben ser vistas como un punto de llegada o de conclusión definitiva, sino más bien deben ser consideradas como un punto de partida para un desarrollo más amplio. Por lo tanto:

No se puede entender una vida humana que no sea personal, o sea, que no sea referida a la persona que está instalada en su manera corpórea, es por ello que se debe decir que toda vida humana es biográfica porque primeramente es personal.

La persona humana que se manifiesta en la historicidad, mundanidad, circunstancialidad y corporeidad es

inseparable porque esas son estructuras consustanciales a su realidad. El ser humano en su realidad corpórea es presencia y manifiesta a la alteridad la propia intimidad, ya que la corporeidad es la realidad más íntima de su circunstancia⁵². Por ello se debe distinguir que es la corporeidad a ser circunstancia de la persona humana y no la persona a ser circunstancia de la realidad que ella misma está viviendo.

El tema de la corporeidad como se ha dicho es uno de los temas principales en la filosofía de Marías, y sobre todo la identificación del «yo» con su cuerpo es fundamental en la construcción de la estructura empírica maríasiana. Pero desde una perspectiva actual dicha filosofía puede parecer excluyente, porque toma en consideración solo la manifestación de la corporeidad en la forma de varón y mujer, excluyendo las otras realidades que también son personales pero que no se identifican con su realidad corpórea. Este tema en la filosofía de Marías puede visto como un punto crítico en la formación de una filosofía del cuerpo, ya que no ha sido tratado en profundidad por el filósofo.

La interpretación de la realidad personal de «quien soy yo» puede realizarla solo quien está instalado en una realidad corpórea determinada o sea un «tú», que se encuentra como «yo» “pre-viviendo” biográficamente aquello que todavía no es. Gracias a ese espacio de indeterminación de la vida humana que acontece en la persona, se puede hablar de experiencia biográfica de la persona humana y no solo de una experiencia temporal o histórica. Por tanto la interpretación de «mi» realidad personal puede acontecer sólo en la forma de la relación, porque es en ella que la historicidad y la temporalidad se hacen presentes en la presencia que «yo soy» para el otro.

El tema de la presencia personal en la obra de Marías no es ni un tema principal y se podría decir que tampoco es tema que ha sido considerado con relevancia, pero se tiene que decir que la cuestión de la corporeidad del ser humano que desarrolla el filósofo español, es buen punto de partida para desarrollar una filosofía del cuerpo y de la presencia personal, que entre en diálogo con los problemas de sociedad actual.

9. Bibliografía

- Abellán, J. L. *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea. III, De la gran guerra a la guerra civil española (1914-1939)* (Vol. V). Madrid: Espasa-Calpe. 1991.
- Araújo, A. M. La instalación sexuada: la disyunción varón-mujer. In J. L. Cañas & J. M. Burgos (Eds.), *El vuelo del alción: el pensamiento de Julián Marías*. Madrid: Páginas de Espuma. 2009. pp. 177–194.
- Araújo Castro, A. M. Proyecto vital o de la felicidad en el pensamiento de Julián Marías. *Colección Maestros*. 2017. pp. 177–194
- Carpintero, H. *Cinco aventuras españolas: (Ayala, Lain, Aranguren, Ferrater, Marías)*. Madrid: Revista de Occidente. 1967.
- Chumillas-Zurilla, P. La vida biográfica de la persona en Julián Marías. *Cuadernos Doctorales de La Facultad Eclesiástica de Filosofía*, 27. 2017. pp. 293–371.
- de la Corte, L. Empirical structure and personal condition of human life and subjectivity. Remembering Julián Marías. *Estudios de Psicología*, 27(1), <https://doi.org/10.1174/021093906776173135>. 2006. pp. 3–8.
- de Nigris, F. Mereología, teoría del conocimiento y metafísica de Ortega como fundamento de la Antropología Metafísica de Julián Marías. *Anales Del Seminario de Historia de La Filosofía*, 35(1 SE-Estudios). <https://doi.org/10.5209/ASHF.59197>. 2018. pp. 205–232.

⁴⁹ Cfr. Gómez Álvarez, N. *Julián Marías. Metafísico de la persona*. p. 139.

⁵⁰ Cfr. Russo, M. T. *Corporeità e relazione: temi di antropologia in José Ortega y Gasset y Julián Marías*. 176.

⁵¹ Sánchez, J. L. *Las categorías antropológicas de Julián Marías*. p. 165.

⁵² Cfr. Marías, J. La imagen de la vida humana. p. 548.

- Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía, Vol II*. Buenos Aires: Sudamericana. 1965.
- Gómez Álvarez, N. *Julián Marías. Metafísico de la persona*. Madrid: Ciudad Nueva. 2017.
- Gómez Álvarez, N. Julián Marías: metafísico español. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, (17). 2019. pp. 105–137.
- González de Cardenal, O. Laudatio académica. Dr. Julián Marías Aguilera. In *Doctorado Honoris Causa, Dr. Pedro Laín Entralgo. Dr. Julián Marías Aguilera*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. 1996. pp. 35–67
- Henares, D. *Hombre y sociedad en Julián Marías*. Albacete: Universidad de Murcia. 1991.
- Lázaro Quintero, M. A. La educación sentimental en el pensamiento de Julián Marías. Una reflexión en el contexto colombiano. *Perseitas*, 8, |. <https://doi.org/10.21501/23461780.3501>. 2020. pp. 51-74.
- Marías, J. Idea de la metafísica. In *Obras* (Vol. II). Madrid: Revista de Occidente. 1962a.
- Marías, J. Introducción a la Filosofía. In *Obras* (II, Vol. II). Madrid: Revista de Occidente. 1962b.
- Marías, J. Ensayos de teoría. In *Obras* (4th ed., Vol. IV). Madrid: Revista de Occidente. 1969a.
- Marías, J. La imagen de la vida humana. In *Obras* (3rd ed., Vol. V). Madrid: Revista de Occidente. 1969b.
- Marías, J. Nuevos ensayos de Filosofía. In *Obras* (Vol. VIII). Madrid: Revista de Occidente. 1970.
- Marías, J. Antropología Metafísica. In *Obras* (3rd ed., Vol. X). Madrid: Revista de Occidente. 1982.
- Marías, J. *Persona*. Madrid: Alianza. 1996.
- Ortega y Gasset, J. *Meditaciones del Quijote*. In *Obras Completas* (7th ed., Vol. I). Madrid: Revista de Occidente. 1966.
- Russo, M. T. *Corporeità e relazione: temi di antropologia in José Ortega y Gasset e Julián Marías*. Roma: Armando Editore. 2012).
- Russo, M. T. *Alla ricerca del bene e del meglio: Etica ed educazione morale in Julián Marías*. Roma: Armando Editore. 2016.
- Sánchez, J. L. Las categorías antropológicas de Julián Marías. *SCIO: Revista de Filosofía*, 12. 2016. pp. 159–176.
- Soler Planas, J. *El pensamiento de Julián Marías*. Madrid: Revista de Occidente. 1973.